

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA.
UNAN-LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICA
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN DEMOGRAFÍA Y SALUD-CIDS
MINISTERIO DE EDUCACIÓN-MINED



**Tesis para optar al título de Especialización en Promoción de Valores
para la convivencia armoniosa**

TEMA

Percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela
Pública El Progreso, II semestre del año lectivo 2018

Autora: Licda. Luddy Isabel Padilla Morán

Tutor: Lic. Ever Téllez Castillo. MSc.

Octubre, 2018

“A la libertad por la Universidad”

AGRADECIMIENTO

En primer lugar agradezco a Dios, por haberme dado la oportunidad de realizar y culminar esta investigación.

A la Dirección de la Escuela El Progresos y los (as) estudiantes que facilitaron y colaboraron de manera voluntaria, amable y participativa en el proceso de recolección de datos.

A mis docentes por dedicar su tiempo y compartir sus aprendizajes para dar paso a la construcción de nuevos aprendizajes.

A mis compañeras de trabajo por su apoyo, ayuda y compartimiento de saberes que permitieron avanzar en tiempo y forma con el presente estudio.

DEDICATORIA

El presente estudio es dedicado a todas las personas que en algún momento de su vida han sido víctimas de la inequidad y que han visto limitadas sus aptitudes y capacidades por constructos sociales.

A todos los niños, niñas y adolescentes que participaron en este estudio compartiendo sus percepciones y visión de su mundo externo.

A mi familia que con su apoyo me instan siempre a seguir adelante.

RESUMEN

Esta investigación aborda Percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela Pública El Progreso, II semestre del año lectivo 2018. Con el objetivo de Determinar las percepciones de género y su influencia en la socialización entre estudiantes. Este estudio es Descriptivo de corte transversal, realizado en una escuela primaria de la zona urbana del municipio de Matagalpa de la cual participó una muestra de 94 estudiantes tomando en cuenta los siguientes parámetros un nivel de confianza del 95% una frecuencia esperada del 50% y una población utilizada de 125 estudiantes. Se utilizó un muestreo de tipo probabilístico aleatorio simple, utilizando la técnica de la lotería. Para la recolección de datos se aplicó un cuestionario de 20 preguntas con opción de respuestas cerradas, referentes a datos sociodemográficos, percepciones de género, e influencia de género en la socialización, la fuente de información es primaria, los datos se procesaron en el programa Estadístico SPSS versión 21. Uno de los resultados obtenidos en este estudio hace referencia a las percepciones de sí mismo(a). Las mujeres se definen así mismas como: inteligentes, fuertes, cariñosas y sensibles visualizándose así una mezcla de cualidades estereotipadas con otras acorde a sus capacidades a diferencia de los niños que se atribuyen cualidades como: inteligentes, fuertes, líderes y arriesgados.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	1
II.	Antecedentes.....	3
III.	Justificación.....	6
IV.	Planteamiento del problema.....	8
V.	Objetivos.....	9
VI.	Marco teórico.	
5.1	Antecedentes y contexto histórico del concepto percepción.....	10
5.2	Aspectos fundamentales sobre Género.....	12
5.2.1	Socialización de género.....	14
5.2.2	El enfoque del género como construcción social	16
5.2.3	Porque es importante que la sociedad y los gobiernos respeten y fomenten la equidad de género.....	17
5.3	Psicología del Niño y la Niña.....	18
VII.	Metodología.....	22
VIII.	Resultados.....	24
IX.	Discusión de Resultados.....	27
X.	Conclusiones.....	31
XI.	Recomendaciones	32
XII.	Referencias Bibliográficas.....	33
XIII.	Anexos.....	35

I.- INTRODUCCIÓN

El género ha sido la piedra angular alrededor de la cual las relaciones sociales se han construido. Este ha definido claramente en la sociedad el papel que los hombres y las mujeres deben de cumplir. Más importantemente, ha colocado a la mujer en una posición dependiente frente al hombre al asociarla sólo con las habilidades emocionales y los roles de cuidado personal, mientras el hombre es asociado con las habilidades físicas e intelectuales y los roles de liderazgo y protección (Salomone, 2007).

La asignación de diferencias de roles según se trate de varones y mujeres también se conoce como división del trabajo por género. Simultáneamente el sistema sexo género ha construido estereotipos respecto de varones y mujeres. En general los estereotipos operan asignando ciertas características a quienes integran un determinado grupo social, tomando como base alguna diferencia que dan por relevantes y que muchas veces intenta fundamentar como una derivación biológica.

Los estereotipos construidos respecto de varones y mujeres juegan eficientemente para justificar como natural la diferenciación de roles por género. A su vez dicha diferenciación de roles va propiciando la inhibición de capacidades y estimulando el desarrollo de determinadas características adjudicada a uno u otro sexo. Como una profecía auto cumplida, los roles de género y estereotipos elaborados respecto de hombres y mujeres se alimentan permanente mente.

De esta manera en nuestra sociedad tenemos y manifestamos pensamientos estereotipados como de que las mujeres son buenas para cocinar, pasivas y débiles, a los hombres de les adjudica la agresividad “por naturaleza”, habilidad para las armas y poca expresividad de sus emociones. Y entre los roles más comunes, las mujeres, son buenas para cuidar los niños y atender el hogar. Los hombres a su vez deben proveer los ingresos familiares, dirigir y tomar decisiones. Situaciones que han venido dando pequeños cambios en los constructos sociales para la independencia y liderazgo de las mujeres; pero que falta mucho por desconstruir y conseguir la equidad partiendo principalmente en la familia. (Salomone, 2007).

Las niñas y los niños desde muy temprana edad van siendo formados para el desempeño de aquellos roles asignados socialmente y se les va inculcando estereotipos a fin de que respondan a

los comportamientos esperados. Por lo que esta investigación tiene como objetivo principal: Describir las percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela Pública El Progreso, durante el II semestre del año lectivo 2018. Para ello se aplicaran cuestionarios a los y las estudiantes haciendo uso de un muestreo aleatorio.

II.- ANTECEDENTES

Las estimaciones mundiales publicadas por la OMS indican que alrededor de una de cada tres (35%) mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual de pareja o violencia sexual por terceros en algún momento de su vida.

La mayoría de estos casos son violencia infligida por la pareja. En todo el mundo, casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja refiere haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida. Un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina.

El maltrato emocional y los comportamientos controladores también están generalizados en estos países. El maltrato emocional por parte de un esposo/ compañero, como insultos, humillaciones, intimidaciones y amenazas de daños, estaba generalizado en esos países de América Latina y el Caribe. La proporción de mujeres alguna vez casadas o unidas que informaron haber sufrido alguna vez maltrato emocional por parte de una pareja variaba entre la sexta parte (17,0 %) en Haití 2005/6 y casi la mitad (47,8 %) en Nicaragua 2006/7.

María Guadalupe Aguilar Aguiñaga, en su Tesis “Roles de género que los niños y niñas de preescolar aprenden a partir de su sexo” señala que: en la edad preescolar los niños y niñas tienen ya una fuerte y marcada idea de lo que le corresponde, ser, hacer y sentir de acuerdo a su sexo. Ambos logran dar información sobre los roles de género que han aprendido porque se saben diferentes y se perciben distintos al sexo opuesto, por tanto logran manifestar una gran cantidad de información que han obtenido de su familia y cultura sobre cómo deben comportarse, vestirse y relacionarse.

Entre los estudios similares a este está El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey La investigación: Jiménez, Inzunza, Amor, Guajardo (2013). En resumen, el estudio logró identificar la existencia de roles de género en el comportamiento de los niños, ya que la investigación demostró que los niños tienen una clara relación entre el género masculino y los roles relacionados a la aplicación de la fuerza, y del género femenino con roles que involucren las relaciones interpersonales y el cuidado.

No obstante, la investigación sólo logró identificar cambios significativos entre los encuestados según su contexto social en relación a las actividades extracurriculares que desempeñan y al tipo de tarea en la que ayudan los niños(as) en el hogar. En cuanto a las actividades extracurriculares, el contexto de la escuela privada mostró una mayor paridad entre ambos géneros al cerrarse la brecha entre los géneros en cuanto a su participación en el deporte y al ser mayor la tasa de participación de los niños en las tareas domésticas.

Esto acuerda con Seager (2009) y Vizcarra (2009), quienes observa que las mujeres tienen un mayor riesgo de inequidad en un contexto social que pueda representar un nivel socioeconómico más bajo. Además, dichos resultados demuestran la identificación que ya puede realizar el niño entre las actividades asignadas a cada género.

Por último, en cuanto a las actividades escolares de los niños(as), los resultados si mostraron una diferencia clara entre las preferencias de los niños y las niñas, en congruencia con Giannini (2010), quien argumenta que a esta edad los niños(as) ya diferencian entre las actividades asignadas a cada género. Las niñas mostraron una amplia preferencia de las niñas por el baile; mientras, los niños mostraron un interés muy alto en el deporte. Es importante notar que esta división está basada en la relación del género masculino con la fuerza física, ya que es una de las características elementales del deporte. De la misma manera, las niñas mostraron una clara relación con la tarea de lavar platos, mientras los niños mostraron una relación con la tarea de reparar, lo que concuerda con la tesis de la división sexual del trabajo, resaltada por autores como Seager (2009), Lamas (2007), Pineda (2002) y Vizcarra (2008), en la que se establece que a la mujer se le otorgan las labores relacionadas con el ámbito doméstico, mientras el hombre desempeña aquellas que pueden tener un carácter productivo y están relacionadas con la fuerza y la racionalidad.

Nicaragua es el país de la región en el que más igualdad hay entre hombres y mujeres, ya que ocupa el puesto 12 entre 145 países medidos en el lista general. “Nicaragua pierde seis puestos este año porque ha habido una disminución en la igualdad salarial y el porcentaje de mujeres en puestos parlamentarios y ministeriales”, dice el informe. El país centroamericano está por debajo de otros como Islandia —que ocupa el primer lugar—, Noruega, Finlandia, Suecia, Irlanda, Ruanda, Filipinas, Suiza, Eslovenia, Nueva Zelanda y Alemania.

Los tres mejores de Latinoamérica son Nicaragua (12), Bolivia (21) y Cuba (29). Estados Unidos aparece en el lugar 28 del listado general. CNN Español [CNN] (2016,18 de abril)

Según el estudio Equidad de Género en el Mercado Laboral realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial en junio del 2008 Señala que: A pesar de que en Nicaragua la proporción de mujeres en edad de trabajar es mucho mayor a la de los hombres desde la década pasada, la participación laboral de los hombres ha sido siempre mayor a la de las mujeres. Sin embargo, la participación laboral de las mujeres, en relación a la década pasada, ha aumentado considerablemente de 30% a 39%.

En general, Nicaragua sigue avanzando hacia la equidad de género en el mercado laboral. Dentro de los ocupados, se destaca el aumento de mujeres trabajadoras por cuenta propia en relación a la década pasada, aunque la brecha de ingresos en dicha categoría aun es preocupante ya que es la segunda más alta en relación a las demás categorías ocupacionales.

Es sorprendente notar que, a nivel de tamaño de empresa, la brecha de ingresos más alta se observa en la mediana empresa (38.8%). Otro avance notorio es el que se produce en el aumento de mujeres ocupadas en el sector formal, ya que como hemos analizado, la brecha de ingresos en este sector es mucho más baja que en el sector informal. Sin embargo es preocupante que cada vez más hombres estén pasando al sector informal. Finalmente, un tema preocupante es el alto grado de segregación ocupacional por género en todas las características analizadas, sin embargo es importante ver que dicha segregación disminuye a mayor nivel educativo alcanzado y entre la población más joven.

III.- JUSTIFICACIÓN

Desde la niñez comenzamos a adquirir ciertas pautas que guían nuestras conductas, las cuales se obtienen a partir de la socialización con la familia, y el contexto sociocultural. Estos factores externos al ser humano, van conformando la identidad de una persona, pero es la familia el ente socializador principal ya que es considerada como “grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros en particular de los niños” y como “grupo que debiera desarrollar roles y funciones protectivas y orientativas para niños y niñas” (Astorga, 2003).

Todas las sociedades humanas han buscado dotarse de valores y criterios para garantizar su reproducción, organizar la producción, tomar sus decisiones y regular sus intercambios. Una de las clasificaciones que han sido más determinantes en la organización social de todos los pueblos ha sido la división entre lo femenino y lo masculino.

La mayoría de culturas construyó sobre esas diferencias biológicas entre hombres y mujeres (sexo), un conjunto de atributos, roles, prohibiciones, prescripciones, derechos y obligaciones (género), las que acabaron siendo percibidas como naturales. Quedó arraigada la convicción de que era la naturaleza quien las dictaba y no se distinguió aquello que era producto de procesos y relaciones humanas.

Desde que nacemos vamos siendo ubicados y tratados en base a una cadena de asociaciones entre nuestro sexo y las versiones de masculinidad o feminidad que nuestras sociedades y culturas han elaborado.

Es importante el estudio de las percepciones de género en la niñez ya que es en estas edades en que se interiorizan los roles de género a través de los procesos de socialización.

De acuerdo con Piaget, el niño es un científico activo que interactúa con el ambiente y aprende estrategias de pensamiento cada vez más complejas (Craig, Baucum, 2009). Es decir, el niño es un ser social que juega con otros, habla con ellos y aprende de esas interacciones. De esta manera, “los niños son modelados en el mismo inicio de su vida por los valores de determinados adultos” (Coles, 1988).

Asimismo, Lev Vygotsky, quien se preocupó por indagar cómo se da sentido en forma colectiva al mundo, llegó a la misma conclusión: interpretamos el mundo aprendiendo los significados compartidos de las personas a nuestro alrededor (Craig, Baucum, 2009). Por significados compartidos o comunes se puede referir a objetos, acontecimientos, actividades simples, costumbres sociales, entre otras cosas. Por consiguiente, “el niño es un educable” (Chateau, 1972). Este aprendizaje es sumamente importante debido a que la integración de los niños en el medio social en el que van a vivir se da a través del objeto de aprendizaje, un conjunto de hábitos y conocimientos que aseguran la transmisión de una generación a otra de un saber que es considerado indispensable (Debesse, 1972).

El proceso de socialización comienza desde los dos años. Este proceso se refiere al aprendizaje e interiorización de normas sociales de conducta, reglas, leyes y valores explícitos o implícitos (Craig, Baucum, 2009). Por ende, desde una temprana edad los infantes se encuentran ya absorbiendo los valores de la cultura en la que se encuentra, a través de la observación y posteriormente de la imitación. Barudy (2005), indica que la violencia y los trastornos del comportamiento de los menores, están en estrecha relación con el hecho que sus familias, las instituciones y la sociedad, por su funcionamiento, no han podido de una forma suficientemente adecuada, asegurarles una infancia caracterizada por un clima afectivo y un contexto educativo basado en los buenos tratos y en el desarrollo de la resiliencia.

Ante lo expuesto esta investigación pretende conocer las percepciones de género de niños y niñas en edades escolares, ya que es a esta edad en la que las concepciones de género se desarrollan y consolidan (Giannini, 2010; Craig, Baucum, 2009). En estas edades ya se comprende una serie de normas sociales y la jerarquización en su familia, se tiene una idea global de lo que es ser niño o niña en una sociedad.

IV.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Según el mapa de la violencia contra las mujeres presentado por la policía Nacional en Marzo del 2018, entre el 2016 y 2017 mueren por femicidio en nuestro país 2 mujeres por cada 100,000 mujeres. En el año 2017 murieron 58 mujeres por muerte violenta. En este mismo sentido, la estadística policial señala una disminución de menos 127 mujeres víctimas de violación, dado que en el año 2016 quedaron registrada 1 mil 80 mujeres víctimas de la violación y en el 2017 se registró 1 mil 207 mujeres que fueron víctima de este flagelo, menores de 13 años. Los departamentos con mayor ocurrencia de violaciones en 2016 fueron Managua (266), Triángulo Minero (113) y Matagalpa (105).

De las violaciones reportadas en 2016, 637 fueron a menores de 15 años; 265 a adolescentes de 15 a 17 años; 169 a jóvenes de 18 a 25 años; 116 a mujeres de 26 a 45 años; y 20 mayores de 45 años.

Los estereotipos de género construido para hombres y mujeres refuerzan en nuestra sociedad los roles de género que inhiben la capacidad de la mujer generalmente y ocasionalmente la de los hombres. Es durante la niñez que se comienza a educar para llenar las expectativas sociales de estos roles asignados. De esta manera las niñas serían las frágiles, necesitadas de cuidados extremos (especialmente físicos), indefensas y pasivas. Los niños más arriesgados, fuertes (física y emocionalmente), aptos para deportes y habilidades físicas. Si lo analizamos a través de estos estereotipos limitamos las capacidades reales de niños y niña. De ello surge la iniciativa de investigar sobre **Las percepciones de género en escolares**, basada en la siguiente interrogante de esta investigación:

¿Cuáles son las percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela Pública El Progreso, durante el II semestre del año lectivo 2018?

V.- OBJETIVOS

- **Objetivo general.**

Determinar las percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela Pública El Progreso, durante el II semestre del año lectivo 2018.

- **Objetivos Específicos.**

1. Describir las características sociodemográficas de los participantes de la investigación.
2. Identificar las percepciones de género presentes en los niños y niñas del centro educativo.
3. Determinar la influencia de las percepciones de género en la socialización entre estudiantes.

VI.- MARCO TEÓRICO

6.1 Antecedentes y contexto histórico del concepto percepción

La percepción es uno de los temas inaugurales de la psicología como ciencia y ha sido objeto de diferentes intentos de explicación. Existe consenso científico en considerar al movimiento Gestalt como uno de los esfuerzos más sistemáticos y fecundos en la producción de sus principios explicativos.

El movimiento Gestalt, nació en Alemania bajo la autoría de los investigadores Wertheimer, Koffka y Köhler, durante las primeras décadas del siglo XX. Estos autores consideran la percepción como el proceso fundamental de la actividad mental, y suponen que las demás actividades psicológicas como el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, entre otros, dependen del adecuado funcionamiento del proceso de organización perceptual.

El contexto histórico dentro del cual se desarrollan sus estudios tiene un importante significado para la comprensión de sus aportes.

En los comienzos del siglo XX la fisiología había alcanzado un lugar importante dentro de la explicación psicológica. Suponía que todo hecho psíquico se encontraba precedido y acompañado por un determinado tipo de actividad orgánica. La percepción era entendida como el resultado de procesos corporales como la actividad sensorial. El énfasis investigativo se ubicó en la caracterización de los canales sensoriales de la visión, el tacto, el gusto, la audición, etc. La psicofisiología definía la percepción como una actividad cerebral de complejidad creciente impulsada por la transformación de un órgano sensorial específico, como la visión o el tacto.

La Gestalt realizó una revolución copernicana en psicología al plantear la percepción como el proceso inicial de la actividad mental y no un derivado cerebral de estados sensoriales. Su teoría, arraigada en la tradición filosófica de Kant (Wertheimer en Carterette y Friedman, 1982), consideró la percepción como un estado subjetivo, a través del cual se realiza una abstracción del mundo externo o de hechos relevantes.

“La percepción visual no opera con la fidelidad mecánica de una cámara, que lo registra todo imparcialmente: todo el conglomerado de diminutos pedacitos de forma y color que constituyen los ojos y la boca de la persona que posa para la fotografía, lo mismo que la esquina del teléfono

que asoma accidentalmente por encima de su cabeza. ¿Qué es lo que vemos?... Ver significa aprehender algunos rasgos salientes de los objetos: el azul del cielo, la curva del cuello del cisne, la rectangularidad del libro, el lustre de un pedazo de metal, la rectitud del cigarrillo” (Arnheim, 1995).

El primer supuesto básico desarrollado por la Gestalt es la afirmación de que la actividad mental no es una copia idéntica del mundo percibido. Contrariamente define la percepción como un proceso de extracción y selección de información relevante encargado de generar un estado de claridad y lucidez consciente que permita el desempeño dentro del mayor grado de racionalidad y coherencia posibles con el mundo circundante.

Se puede afirmar que, de la enorme cantidad de datos arrojados por la experiencia sensorial (luz, calor, sonido, impresión táctil, etc.), los sujetos perceptuales toman tan sólo aquella información susceptible de ser agrupada en la conciencia para generar una representación mental. La percepción, según la Gestalt, no está sometida a la información proveniente de los órganos sensoriales, sino que es la encargada de regular y modular la sensorialidad. El hecho de recibir de manera indiscriminada datos de la realidad implicaría una constante perplejidad en el sujeto, quien tendría que estar volcado sobre el inmenso volumen de estímulos que ofrece el contacto con el ambiente. La Gestalt definió la percepción como una tendencia al orden mental. Inicialmente, la percepción determina la entrada de información; y en segundo lugar, garantiza que la información retomada del ambiente permita la formación de abstracciones (juicios, categorías, conceptos, etc).

6.2 Aspectos fundamentales sobre Género

Antes de hablar de género es necesario diferenciar algunos conceptos básicos:

Sexo: corresponde al plano biológico que tiene que ver con las características y diferencias biológicas que poseen hombres y mujeres desde que nacen con este término se clasifican las personas en dos grandes grupos mujeres y hombres.

Género: tiene que ver con las características sociales y culturales que se asignan a mujeres y hombres estas características se adjudican en función del sexo, se transmiten y se aprenden y pueden cambiar con el tiempo.

Género no es igual a sexo: género es una categoría que se construye social y culturalmente establece lo que se espera, permite y valora en una mujer u hombre en un contexto específico las personas nacen con un sexo determinado (hombre-mujer) y son la sociedad y diferente cultura las que se encargan de asignar funciones y roles que mujer y hombre deben desempeñar en la vida pública y privada.

Según el concepto de género introducido en los años 70 y generalizado desde entonces en las ciencias sociales, el género se va construyendo socialmente a partir de ideas, creencias y representación que genera las diferentes culturas a partir de la diferencia que existe entre hombre y mujer. Estas son las que determinan los papeles de lo masculino y femenino.

A través de “modelos sociales” se determina lo que hombres y mujeres deben ser: en las mujeres se privilegia el ser femenino que se asocia a ser delicadas, frágiles, sensibles, dulces y atentas, mientras que a los hombres se les exige que sean masculinos, es decir fuertes, valientes y audaces entre otras. De igual manera se asigna la manera de vestir (hombres celestes, mujeres rosados) de hablar, socializar y expresar los sentimientos son las familia, escuelas y más tarde las escuelas y otras organizaciones sociales, las que a través del aprendizaje y la convivencia impone y mantiene ese modelo de ser mujer o ser hombre.

Sin embargo hay que tomar en cuenta que los aspectos de género han venido cambiando a través de la historia y además, son diferentes en cada lugar, cultura o grupo étnico. Por tanto hay, que recordar que el género como categoría social y culturalmente construida, se aprende y puede ser transformada con lo que se contribuirá a lograr iguales oportunidades, derechos y responsabilidades para hombres y mujeres (Chavez, 2004)

La categoría de género es una construcción social e histórica que da cuenta de la distinción social entre hombres y mujeres basadas en la diferenciación sexual, esta categoría ha sido utilizada para develar la discriminación de la que han sido objeto las mujeres por años –por el simple hecho de serlo- como un mecanismo de exclusión (Instituto Nacional de Mujeres, Mexico, 2005)

Unicef (2011), en el manual “¿Te suena familiar?, Compartir responsabilidad en la crianza”, indica que cuando hablamos de género es para referirnos a las diferencias entre hombres y mujeres, y es la definición que cada cultura hace de lo que implica ser hombre o ser mujer. Cuando hablamos del sexo masculino o femenino, estamos hablando de la condición biológica de ser hombre o mujer.

A pesar de que cada día hay más mujeres que trabajan fuera de sus casas, son pocas las que comparten las tareas de crianza y de mantención de la casa con su pareja. Esta situación se repite ya que son las mismas madres las que le enseñan consciente o inconscientemente el rol de la mujer al interior del hogar. Con el tiempo esto se ha ido transformando ya que las mujeres han logrado cambiar su rol frente a la sociedad, aunque esto haya tardado años, el Estado también ha favorecido para que esto se logre.

El motivo de que la temática de género sea un área de análisis, es porque tanto hombres como mujeres y el Estado han permitido que esto se plantee y deje de ser algo oculto. Por esto también la importancia de que se comience desde la etapa de infancia a dar a conocer el rol tanto de la mujer y del hombre basado en la igualdad social.

La huella que ha dejado el modelo patriarcal son los estereotipos de género, los que constituyen las ideas dominantes que ha construido una sociedad prescribiendo los comportamientos que deben tener las personas en relación a su sexo y que son transmitidas de generación en generación. Estos estereotipos distorsionan la realidad porque se toman como referentes sin que existan evidencias científicas que comprueben su veracidad. Así mismo se usan para justificar y legitimar condiciones de subordinación y desigualdad en que viven las mujeres. (Bonder, 1993 citado en FLACSO Andes).

Los estereotipos de género limitan a los niños en sus sueños y experiencias. Sus desigualdades y prejuicios de género, agudos o sutiles, son causa de que las niñas y los varones vivan en una especie de sociedad separada, con expectativas independientes y ampliamente divergentes, en el mejor de los casos. En el peor de los escenarios está el caso de las mujeres musulmanas. (Encinas, 2010).

Para que se logre comprender los roles de género y evitar prejuicios en los niños, es de suma importancia comprender que los aprenden, primero, a través de la socialización. Y a la vez, los niños deben conocer sus intereses y habilidades, hacerlos conscientes de las desigualdades y enseñarles cómo hacer frente a estas situaciones. Esto es importante porque desde la gestación del bebé está la designación del color rosa para las niñas y el azul para los varones, ahí comienza el proceso social que les enseña a las niñas a ser pasivas y sumisas y a los varones a ser activos y dominantes.

6.2.1 Socialización de género

“Entendemos por socialización el proceso a través del cual las personas aprenden los valores, expectativas y costumbres de la sociedad en la que han nacido” (Poal, 1993).

También en el estudio de Santos (2011) “*Desigualdad y violencia de género percepciones de chicos y chicas adolescentes de Zamora*” se trata y se define la socialización como el desarrollo integral de la persona que posibilita la incorporación de los valores predominantes en la sociedad y la asunción de las conductas y papeles previamente normalizados, lo que tiende a la reproducción de los mismos y a la perpetuación de los elementos más profundos.

“La importancia de la socialización en los roles de género y de las expectativas que los progenitores o personas encargadas de la crianza depositan en sus descendientes fue puesta de manifiesto por Rubin (1974), quien defiende que la socialización diferencial comienza en el primer día de vida. También los primeros años de vida son un periodo crítico a este respecto como menciona Oakley (Oakley, 1974).

Nos encontramos con la existencia de controversia sobre la función que ejercen los factores biológicos y sociales en el desarrollo de nuestra identidad de género y en los roles asociados a hombres y mujeres. Se considera que desde que los padres conocen el sexo de sus hijos/as, comienza un largo proceso de socialización, convirtiéndolos en hombres y mujeres. Pero la socialización puede comenzar antes del nacimiento, como por ejemplo con el deseo del sexo del bebé, pero innegablemente continúa con este hecho.

La diferenciación entre hombres y mujeres es la clave en el estudio de la socialización de género, donde la naturaleza y el ambiente favorecen el desarrollo de la identidad de género.

Este desarrollo comienza con la adjudicación al sexo masculino o al femenino, al que le corresponderá un proceso de socialización diferente, por ejemplo, las ropas rosas y azules; los juguetes diferentes según sean niñas, relacionados con el ámbito doméstico (cocinitas, juguetes de limpieza), y en el caso de los niños cuyos juguetes o juego suelen requerir mayor actividad física y más espacio. La selección de los juguetes y las ropas representan el proceso de socialización desde temprana edad, por lo que, el desarrollo de la identidad de género persiste en gran medida por el grupo de iguales, los comportamientos para cada sexo son reforzados por los padres y las madres.

6.2.2 El enfoque del género como construcción social

En el estudio de Colás y Villaciervos “*La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes*” en el marco teórico y científico de la investigación vemos como Ortega (1998) identifica de forma clara los estereotipos de género. Según este autor hay cuatro contenidos de identidad que proyectan representaciones de género y que forman parte del imaginario colectivo, en tanto que se articulan como principios orientadores de las relaciones con los otros. En primer lugar, el cuerpo constituye un referente sobre el que articular cualidades diferenciales otorgadas al hombre y a la mujer. Las denotaciones corporales expresadas socialmente son interiorizadas por los individuos conformando la imagen del cuerpo masculino en torno a la fuerza y el vigor, y la imagen del cuerpo femenino en torno a la delicadeza y debilidad. En segundo lugar, las capacidades intelectuales se consideran tópicos de género y convencionalmente se asigna un mejor desempeño masculino en tareas técnicas, mecánicas y manuales; mientras que, al género femenino se le atribuyen mayores habilidades organizativas y cooperativas. En tercer lugar, se incluye la dimensión afectiva y emocional, otorgando mayor afectividad y emotividad al género femenino y un mayor control emocional el género masculino. Y, por último, se incorporan las relaciones e interacciones sociales, es decir, los modos de comunicación interpersonal. “(Colás y Villaciervos, 2007).

Los estereotipos constituyen, por tanto, herramientas socioculturales que dan lugar a normas de funcionamiento social. La interiorización de las diferencias de género tiene consecuencias importantes ya que repercuten en las formas de pensar, interpretar y actuar, así como en la forma de relacionarse con los otros. Los comportamientos que se esperan de los sujetos, vienen determinados por las concepciones estereotipadas de género.

Según Lorenre (2004), han sido dos los mecanismos sociales para mantener una socialización que discrimina en función del género:

1. La división de la vida social en dos esferas, la pública y la privada. Los hombres han ocupado la esfera pública. Por el contrario, las habilidades de las mujeres las han llevado socialmente a la vida privada, por la cual, y de manera natural, son ellas las que deben permanecer en el hogar realizando las tareas.

2. La valoración como algo superior de lo público por lo que conlleva de riesgo, de inseguridad, de esfuerzo, de competitividad, aspectos que implican una gran presión que contrasta con la seguridad, la tranquilidad, el control de la situación, la comodidad o la falta de competitividad propios de esferas privada” (Amador y Montereal, 2010).

6.2.3 Porque es importante que la sociedad y los gobiernos respeten y fomenten la equidad de género

La equidad de género es vital para mejorar las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad en su conjunto, también contribuye a lograr una ciudadanía más integral a fortalecer la gobernabilidad democrática.

Lograr la equidad de género es un reto para todas las sociedades, es así que dentro de los objetivos de desarrollo del milenio, un proyecto de desarrollo de las naciones unidas (órgano asesor que elaboró un plan de acción concreta para revertir la pobreza y el hambre) y se encuentra el objetivo de promover la Equidad de Género.

Para lograr todo esto es necesario que problemas como la pobreza, la falta de acceso a la educación, servicio de salud y oportunidad de empleo dejen de recaer principalmente solo en la mujer. Por ello es necesario formulen y estructuren los medios pertinentes para que desarrollen las mismas

capacidades, oportunidades y seguridad reduciendo la vulnerabilidad a la violencia y conflicto con el fin de que tanto como hombres y mujeres tengan libertad y la capacidad de elegir y decidir de igual manera.

Es preciso entonces formular políticas sociales que garanticen un nivel de vida saludable, decoroso, académico y seguro para las mujeres y hombres con libre a los diferentes programas y actividades sociales. (Valcarcel, 2001)

5.3 Psicología del Niño y la Niña.

De acuerdo con Piaget, el niño es un científico activo que interactúa con el ambiente y aprende estrategias de pensamiento cada vez más complejas (Craig, Baucum, 2009). Es decir, el niño es un ser social que juega con otros, habla con ellos y aprende de esas interacciones. De esta manera, “los niños son modelados en el mismo inicio de su vida por los valores de determinados adultos” (Coles, 1988).

Asimismo, Lev Vygotsky, quien se preocupó por indagar cómo se da sentido en forma colectiva al mundo, llegó a la misma conclusión: interpretamos el mundo aprendiendo los significados compartidos de las personas a nuestro alrededor (Craig, Baucum, 2009). Por significados compartidos o comunes se puede referir a objetos, acontecimientos, actividades simples, costumbres sociales, entre otras cosas. Por consiguiente, “el niño es un educable” (Chateau, 1972). Este aprendizaje es sumamente importante debido a que la integración de los niños en el medio social en el que van a vivir se da a través del objeto de aprendizaje, un conjunto de hábitos y conocimientos que aseguran la transmisión de una generación a otra de un saber que es considerado indispensable (Debesse, 1972).

El proceso de socialización comienza desde los dos años. Este proceso se refiere al aprendizaje e interiorización de normas sociales de conducta, reglas, leyes y valores explícitos o implícitos (Craig, Baucum, 2009). Por ende, desde una temprana edad los infantes se encuentran ya absorbiendo los valores de la cultura en la que se encuentra, a través de la observación y posteriormente de la imitación.

Posteriormente, es el lenguaje el que le otorga al infante nuevas posibilidades de aprendizaje e incorporación, ya que “el lenguaje nos define, nos vincula, nos plantea exigencias” (Coles, 1998). Todas las sociedades y culturas transmiten un lenguaje, sin embargo cada uno transmite una idea diferente del mundo a través de su traducción de la realidad a las ideas y palabras. Por ende, cuando se les habla a los niños no solo se les comunican palabras, sino que se les enseñan sentimientos, categorías, símbolos; es decir, las herramientas conceptuales que le ayudarán a entender el mundo y su lugar en él (Craig, Baucum, 2009). De esta manera, el lenguaje les ayuda a definir quiénes son y cómo se deben relacionar.

Como se analizará más adelante, el lenguaje juega un papel importante en cuanto al género. Asimismo, una vez alcanzada una mayor madurez cognoscitiva que permita una mayor reflexión interior, la noción del auto concepto va a surgir para regular la conducta del infante. En primer lugar, el autoconcepto se basa en el sexo, las capacidades físicas, el aspecto fisiológico y se adquiere por medio de la reflexión.

Muchas teorías del desarrollo del niño ponen énfasis en este concepto debido que consideran que la percepción del infante de su identidad personal modifica su conducta, al tratar ser congruente con su autoimagen y autoconcepto (Craig, Baucum, 2009). De esta manera, si el sexo es un elemento del autoconcepto, la identidad sexual es una de las primeras y más sólidas. Posteriormente, el autoconcepto se verá reforzado durante la edad preescolar por las expectativas futuras que ya puede adoptar un modelo a seguir. En la etapa siguiente, el niño se interesa en saber cómo funcionan las cosas y cómo debe de comportarse según la situación (Cole, 1998). Este es el periodo de la niñez media, el cual se caracteriza por la laboriosidad, es decir por la construcción que perfecciona el infante de si mismo (Craig, Baucum, 2009).

Género en la niñez

El infante comienza a entender su carácter o esencia única e individual después de que ha surgido su autoconcepto, alrededor entonces de los dos años. Asimismo, el género ya comienza a desarrollarse desde los 21 meses, “los niños y las niñas comienzan a mostrar conductas propias de uno u otros sexos. Los varones tienden a desvincularse de su madre, mientras que las niñas buscan mayor intimidad con ella...[lo cual] parece estar relacionada con la conciencia de las diferencias

sexuales” (Craig, Baucum, 2009, p.191). Esta afirmación concuerda además con Marta Lamas (2007) , quien argumenta que “la subordinación del género se construye desde la infancia y empieza por la importancia determinante que se le da a la maternidad y al cuidado del hogar como el destino esencial de las mujeres” .

Uno de los elementos de la socialización, la cual ya se mencionó que empieza alrededor de los dos años, es el lenguaje, el cual en relación al género comienza a marcar estilos de conducta determinados. Éste, al incluir inevitablemente suposiciones acerca del género, comienza a instruir al infante acerca de las diferencias sociales que el sexo transfiere a través de las distintas maneras en las que se articula dependiendo si el interlocutor es hombre o mujer (Craig, Baucum, 2009).

No obstante, los esquemas de género se desarrollan hasta los siete u ocho años, debido al mayor nivel cognoscitivo que requieren para que el niño pueda entender lo que significa socialmente ser niño o niña e interiorice los comportamientos adecuados para cada género (Craig, Baucum, 2009). Por ello, aunque desde muy pequeños los infantes sepan distinguir su sexo, no reconocen ni su carácter permanente ni su alcance (esto es posible hasta los cinco años de edad) (Craig, Baucum, 2009). Más allá, el hecho de que a las mujeres se les defina culturalmente como orientadas hacia el compromiso, el contacto interpersonal, el cuidado y a los hombres como orientadas hacia el racionalismo, la fuerza y la protección (Salomone, 2007), es decir de los esquemas de género, es aprendido por los niños en forma directa a través de los modelos que ve a su alrededor, pero también de manera indirecta a través de juegos, historias, películas, etc.

Debido a la tendencia innata del niño a jugar, y del papel del juego en el proceso de aprendizaje del infante, los estereotipos de género que transmiten los juguetes son relevantes en la determinación de los esquemas culturales en los niños desde una niñez temprana. Un experimento realizado por Fagot (1992), en el que los niños de cuatro años ofrecen como juguete osos salvajes a los niños y gatos mullidos a las niñas, demuestra que los niños a esta edad ya son capaces de reconocer las asociaciones culturales de los objetos y de las cualidades con uno y otro género. De no ser así, no podrían generalizar qué clase de objetos serían adecuados para cada género. De igual manera, las historias tienen un fuerte impacto en el aprendizaje social del niño como demuestra un ejercicio realizado por Martin y Haverson (1981). Esta investigación muestra que el niño tiende a

tener errores cuando una historia cambia los estereotipos de género, recordando por ejemplo que era el niño el que estaba cortando madera en la historia, cuando en realidad era la niña.

En general, hasta los cinco o seis los niños no diferencian entre las actividades asignadas a cada género (Gianini, 2010). Tanto el niño como la niña aceptan, imitan y participan en las actividades domésticas. Sin embargo, a partir de los seis años, los niños comúnmente apartan de su repertorio de actividades estas labores y juegos, mientras que las niñas se ven atraídas hacia ellas por su identificación con la madre (Gianini, 2010). Como resultado del reconocimiento de la división sexual del trabajo en esta etapa de la niñez, la cual es fundamental en la construcción de la identidad del infante, ocasiona que el género sea uno de los principales componentes de su autoconcepto.

En conclusión, los niños son constantemente bombardeados con las ideas de los roles estereotipados que deben desempeñar los hombres y mujeres en la sociedad, por lo que se marcan diferencias entre hombres y mujeres desde la niñez. Es importante recalcar el papel de la escuela, ya que es pertinente para esta investigación, como uno de los medios por el cual se transmiten estas ideas acerca de las diferencias entre el sexo masculino y femenino, ya que como argumenta Contreras (2011), los roles masculinos y femeninos se transmiten y refuerzan en las escuelas.

VII.- METODOLOGÍA

Tipo de estudio: Descriptivo de corte transversal.

Área de estudio: Escuela primaria El progreso, ubicada en la zona urbana de la Ciudad de Matagalpa de los semáforos del parque Darío 1 cuadra oeste.

Población y muestra de estudio: se obtuvo una muestra de 94 estudiantes tomando en cuenta los siguientes parámetros un nivel de confianza del 95% una frecuencia esperada del 50% y una población utilizada de 125 estudiantes.

Muestreo: se utilizó un muestreo de tipo probabilístico aleatorio simple, utilizando la técnica de la lotería.

Los criterios de selección de inclusión:

1. Estudiantes de la Esc. El Progreso.
2. Estudiantes de 6to grado, hombres y mujeres.

Fuentes de información: Primaria.

Proceso de recolección de información: Se realizó una carta de solicitud para aplicar instrumentos e informándole sobre el objetivo de la investigación.

Instrumentos de recolección de Datos: Para la recolección de datos se aplicó un cuestionario de 20 preguntas con opción de respuestas cerradas, referentes a datos socio demográficos (5 preguntas), percepciones de género (8 preguntas) e influencia de género en la socialización (7 preguntas).

Plan de análisis: se elaboró una base de datos programa estadístico SPSS versión 21 donde se digitaron cada una de las encuestas aplicadas para luego realizar análisis.

Aspectos éticos de la investigación:

No se preguntó nombre de los participantes, se respetó cada una de las opiniones de los participantes, la información obtenida de cada estudiante es confidencial y será utilizada de manera impersonal para fines educativos.

VIII.- RESULTADOS.

En la tabla N°1 se pueden observar los datos sociodemográficos de los participantes de este estudio cuyas edades oscilan entre 10 y 13 años el 85% y entre 14 a 16 años el 9.6%, de los cuales el 50% son mujeres y 50% hombres. Respecto a la religión el 56.4% son católicos, el 29.8% evangélicos, el 3.2% adventista, 3.2% de otras religiones y el 7.4% manifiesta que no profesa ninguna religión. El 3.2% de los estudiantes viven con su papá, el 41.5% viven con su madre, el 47.9% con su mamá y papá, el 5.3% con sus abuelos(as) y el 2.1% con otros tutores.

Tabla N° 1. Datos sociodemográficos.

Variable	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
Edad	10 - 13	85	90.4
	14-16	9	9.6
Sexo	Hombres	47	50
	Mujeres	47	50
Religión	Católica	53	56.4
	Evangélica	28	29.8
	Adventista	3	3.2
	Otras	3	3.2
	Ninguna	7	7.4
¿Con quién vive?	Papá	3	3.2
	Mamá	39	41.5
	Mamá y papá	45	47.9
	Abuelo(a)	5	5.3
	Otros tutores	2	2.1

Las percepciones sobre los roles de género que se describen en la siguiente tabla reflejan que el 26.6% de los estudiantes consideran que los hombres deben de ser fuertes y mandar, el 21.3% manifiestan que es ridículo que los hombres lloren en público. El 10.6% de la muestra piensa que solo las niñas deben de realizar las labores domésticas, también el 76.6% señala que por naturaleza los hombres son más agresivos que las mujeres y que además los hombres son los responsables de trabajar para mantener a la familia en un 72.3% de los participantes. El 92.6% de los estudiantes no aprueban que los hombres les peguen a las mujeres justificando su desobediencia.

Tabla N° 2 Percepciones de género.

Variable	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
¿Los hombres deben de ser fuertes y mandar?	No	69	73.4
	Si	25	26.6
¿Es ridículo que los niños lloren en público?	No	74	78.7
	Si	20	21.3
En el hogar ¿solo las niñas deben realizar labores domésticas?	No	84	89.4
	Si	10	10.6
¿Por naturaleza los hombres son más agresivos que las mujeres?	No	22	23.4
	Si	72	76.6
¿Los hombres son los responsables de trabajar para mantener a la familia?	No	26	27.7
	Si	68	72.3
¿Es normal que los hombres les peguen a las mujeres cuando ellas no obedecen?	No	87	92.6
	Si	7	7.4

En la tabla N°3 se encuentran los resultados de la indagación sobre las percepciones que tienen las niñas de sí mismas y las percepciones sobre lo que implica ser niño: el 93.6% de las niñas se definen inteligentes, el 63.8% fuertes, el 78.7% se consideran cariñosas, el 48.9% sensibles, el 4.3% líderes y el 23.4% arriesgadas.

Entre las características que las niñas perciben en los niños están: el 53.2% de las niñas considera a los niños inteligentes, el 89.4% fuertes, el 29.8% cariñosos, el 17% sensibles, el 40.4% de las niñas ve a los niños como líderes y el 42.6% arriesgados.

Tabla N°3 Percepciones femeninas.

Variabes	Lo que las niñas perciben de sí misma		Lo que las niñas perciben de los niños	
	N	%	N	%
Inteligentes	44	93.6	25	53.2
Fuertes	30	63.8	42	89.4
Cariñoso(a)	37	78.7	14	29.8
Sensibles	23	48.9	8	17
líderes	2	4.3	19	40.4
Arriesgado(a)	11	23.4	20	42.6

En la tabla N°4 se encuentran las percepciones que tienen los niños de sí mismas y las percepciones sobre lo que implica ser niña: el 72.3% de los niños se perciben inteligentes, el 93.6% se perciben fuertes, el 21.3% cariñosos, el 14.9% sensibles, el 40.4% líderes y el 57.4% arriesgados.

En cuanto a las percepciones que los niños tienen de las niñas; el 74.5% las percibe como inteligentes, el 34% las caracteriza como fuertes, para el 83% son cariñosas, el 59.6% dice que son sensibles, el 25.5% identifica en las niñas características de líder y el 27.7% las considera arriesgadas.

Tabla N°4 Percepciones masculinas.

Variables	Lo que las niños perciben de sí		Lo que las niños perciben de las	
	mismo		niñas	
	N	%	N	%
Inteligentes	34	72.3	35	74.5
Fuertes	44	93.6	16	34
Cariñoso(a)	10	21.3	39	83.0
Sensibles	7	14.9	28	59.6
líderes	19	40.4	12	25.5
Arriesgado(a)	27	57.4	13	27.7

En la tabla N°5 se resumen las respuestas a las preguntas referentes al género y la socialización entre estudiantes. El 85.1% ve de manera positiva el que las niñas tengan amigos varones, para el 14.9% no es correcto que las niñas tengan muchos amigos varones. Para el 16% de los estudiantes los niños que son cariñosos son débiles pero el 84% opina lo contrario. El 73.4% considera que hay juegos apropiados para niñas y otros para niños, el 26.6% considera que no hay tal diferencia.

El 89.4% de los estudiantes prefiere hacer los trabajos escolares con compañeros de ambos sexos, el 6.9% entre niñas y el 4.3% entre niños. El 37.2% de los y las participantes consideran que las niñas pueden abrazar sus amigas como muestra de cariño; pero los niños no, el 62.8% considera que si pueden darse abrazos como muestra de cariño. El 13.8% de los y las estudiantes opinan que los padres no deberían de abrazar a sus hijos varones como muestra de afecto, el 86.2% opinan que si lo pueden hacer.

Tabla N° 5 Género y socialización.

Variable	Opciones	Frecuencia	Porcentaje
Las niñas que tienen muchos amigos varones ¿"son loquitas"?	No	80	85.1
	Si	14	14.9
¿Los niños que son cariñosos son débiles?	No	79	84.0
	Si	15	16
¿Hay juegos que son para niños y otros que son para niñas?	No	25	26.6
	Si	69	73.4
Los trabajos escolares prefiero hacerlos:	Entre niñas.	6	6.9
	Entre niños	4	4.3
	Con ambos	84	89.4
¿Las niñas pueden abrazarse con sus amigas como muestra de cariño pero los niños no?	No	35	37.2
	Si	59	62.8
¿Los papas pueden abrazar y darle besos a su hijo varón como muestra de afecto?	No	13	13.8
	Si	81	86.2

IX.- DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los estereotipos de género se basan en la asignación de ciertas características a un grupo social que se intenta fundamentar como una derivación biológica y que juegan un papel fundamental para justificar como natural la diferenciación de roles por género. Entre las percepciones que los estudiantes tienen están: los hombres deben de ser fuertes y mandar, es ridículo que los niños lloren en público; y en un mayor porcentaje también perciben que: por naturaleza los hombres son más agresivos que las mujeres y que son los responsables de trabajar para mantener a la familia. Este último estereotipo se relaciona con lo que dice Marta Lamas (2007), quien argumenta que “la subordinación del género se construye desde la infancia y empieza por la importancia determinante que se le da a la maternidad y al cuidado del hogar como el destino esencial de las mujeres”. Razón por la cual se le atribuye al hombre la responsabilidad de ser el proveedor de la familia.

Es de mucha importancia conocer el concepto que las niñas, niños y adolescentes tienen de sí mismo y la manera que perciben a las personas del sexo opuesto. En este estudio las niñas, en un porcentaje significativo se atribuyen así mismas características como: inteligentes, fuertes, cariñosas y sensibles. A los niños los perciben inteligentes, fuertes (en mayores porcentajes que las niñas), líderes arriesgados y cariñosos (en menor porcentaje en comparación con las niñas).

Los niños se perciben mayoritariamente como: inteligentes, fuertes, líderes y arriesgados. Las características que le atribuyen a las niñas son: inteligentes cariñosas y sensibles. Estudio realizado en el 2017 por la OMS señala que las niñas y niños desde edades muy tempranas y desde las sociedades más conservadoras a las más liberales-- rápidamente interiorizan este mito de que las niñas son vulnerables y los niños son fuertes e independientes.

Los estereotipos constituyen, por tanto, herramientas socioculturales que dan lugar a normas de funcionamiento social. La interiorización de las diferencias de género tiene consecuencias importantes ya que repercuten en las formas de pensar, interpretar y actuar, así como en la forma de relacionarse con los otros. Los comportamientos que se esperan de los sujetos, vienen determinados por las concepciones estereotipadas de género.

Sin embargo, estas ideas sobre lo que consiste ser mujer, como se observa en este estudio, son interiorizadas desde una muy temprana edad, razón por la cual se requiere de un mayor esfuerzo e introspección para su deconstrucción (Beauvoir, 1949).

En cuanto a la socialización los estudiantes perciben de manera positiva que las niñas tengan amigos varones, que puedan interactuar entre si y prefieren hacer sus trabajos escolares entre estudiantes de ambos sexos, aunque hay una marcada tendencia a pensar que hay juegos para niños y juegos para niñas, pensamiento que puede limitar la participación y el compartir experiencias lúdicas. Hay aceptación ante las muestras de cariño entre estudiantes de sexo femenino y aunque el ser cariñoso no fue una de las características que prevaleció en la definición de niños no lo perciben como sinónimo de debilidad; pero en contraposición el 37.2% de la muestra total considera que las muestras de cariño no se deben de dar entre hombres (excepto si son padres e hijos). Por lo cual se puede deducir que el aspecto de la socialización que está más influenciado por las percepciones de género es la parte afectiva, al menos en este grupo de estudiantes.

En el estudio de Colás y Villaciervos “*La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes*” en el marco teórico y científico de la investigación vemos como Ortega (1998) identifica de forma clara los estereotipos de género. Según este autor hay cuatro contenidos de identidad que proyectan representaciones de género y que forman parte del imaginario colectivo, en tanto que se articulan como principios orientadores de las relaciones con los otros. En primer lugar, el cuerpo constituye un referente sobre el que articular cualidades diferenciales otorgadas al hombre y a la mujer. Las denotaciones corporales expresadas socialmente son interiorizadas por los individuos conformando la imagen del cuerpo masculino en torno a la fuerza y el vigor, y la imagen del cuerpo femenino en torno a la delicadeza y debilidad. En segundo lugar, las capacidades intelectuales se consideran tópicos de género y convencionalmente se asigna un mejor desempeño masculino en tareas técnicas, mecánicas y manuales; mientras que, al género femenino se le atribuyen mayores habilidades organizativas y cooperativas. En tercer lugar, se incluye la dimensión afectiva y emocional, otorgando mayor afectividad y emotividad al género femenino y un mayor control emocional el género masculino. Y por último se incorporan las relaciones e interacciones sociales, es decir, los modos de comunicación interpersonal. “(Colás y Villaciervos, 2007).

X.- CONCLUSIONES

1. Los esquemas de género se desarrollan hasta los siete u ocho años, debido al mayor nivel cognoscitivo que requieren para que el niño pueda entender lo que significa socialmente ser niño o niña e interiorice los comportamientos adecuados para cada género (Craig, Baucum, 2009). Para este estudio el 90.4% de la muestra se concentra en edades de 10 a 13 años edad, es decir que en estas edades ya se tienen percepciones sobre los roles de género.
2. Las percepciones de género que más prevalecen entre las y los estudiantes son: los hombres deben de ser fuertes y mandar, por naturaleza los hombres son más agresivos que las mujeres pero el 92.6% dice no aprobar la violencia física hacia la mujer.
3. Las mujeres se definen así mismas como: inteligentes, fuertes, cariñosas y sensibles visualizándose así una mezcla de cualidades estereotipadas con otras acorde a sus capacidades a diferencia de los niños que se atribuyen cualidades como: inteligentes, fuertes, líderes y arriesgados.
4. La dimensión social que se ve influenciada por las percepciones de género es la afectiva emocional ya que hay poca aprobación a las demostraciones afectivas entre hombres; por tanto las cualidades de sensibilidad y cariñosos fueron las menos identificadas entre los hombres para definirse a sí mismos. Pero las más frecuentes para definir a las niñas.

XI.- RECOMENDACIONES

Al Ministerio de Educación:

1. Retomar este estudio y aplicarlo en otras Escuelas urbanas y rurales para conocer de manera más amplia la situación de género de los y las estudiantes de la modalidad de primaria.
2. Crear espacios de formación para docentes donde se aborden temáticas orientadas a la coeducación.

A la dirección del Centro Educativo:

3. Fortalecer la implementación de una cultura de equidad de género en los espacios de promoción de valores que ha definido el Ministerio de Educación tales como: Asignatura creciendo en valores, Espacios creciendo en valores, Encuentros con madres padres y tutores etc.
4. Promover en el Centro Educativo el liderazgo de forma igualitaria entre varones y mujeres. Para que de esta manera las niñas puedan ocupar estos espacios y visualizar esta cualidad sin distinción de sexo.

A los padres y madres de familia:

5. La familia cobra mucha importancia en la educación de los niños, niñas y adolescentes, ya que las primeras normas, valores, se adquieren en el ámbito familiar. Es primordial que esta socialización primaria se realice de una manera adecuada sin distinción de sexos limitando las capacidades reales de los niños(as) y permitiéndoles ser ellos mismos.

XII.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguinaga. M(2015) *Roles de género que los niños y niñas de preescolar aprenden a partir de su sexo*. Tesis de pre grado, Universidad Pedagógica Nacional, Mérida, Yucatán, México.

Álvarez. A (2015) *Avances y desafíos del empoderamiento de las mujeres en Nicaragua*, Managua. Nicaragua.

Banco Mundial (2008) *Equidad de género en el mercado laboral Nicaragua*. Nicaragua 2008.

CNN Español (2016) Nicaragua es el país con más igualdad de género de América Latina, según un informe del Foro Económico Mundial. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/04/28/nicaragua-es-el-pais-con-mas-igualdad-de-genero-en-la-region-segun-un-informe/>[2016,18 de abril]

Franco, Freda (2010). Sexo, género y cambio social. *Instituto superior de capacitación profesional*. Recuperado de: <http://insucap.sigla.org.ar/2010/03/11/franco-y-freda-2000-sexo-genero-y-cambio-social/>

Jiménez, Inzunza, Amor, Guajardo (2013). El género en la niñez: percepción de género en niños y niñas de primaria superior en Monterrey. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Recuperado de <http://www.intersticios.com>

McRea. M (2012) *Comportamientos de femicidios en Nicaragua, según resultados de autopsias, atendidos en el Instituto de Medicina Legal en la sede de Managua en un periodo comprendido 01 de enero de 1999 al 30 de junio 2011*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. Nicaragua.

Ramírez, J. (s.f.). Varones, masculinidades y equidad de género. Universidad de Guadalajara. México. Recuperado de http://bvirtual.ucol.mx/archivos/886_0502123505.pdf

Oviedo. L (SF) La Definición del Concepto de Percepción en Psicología con Base en la Teoría Gestalt. Mais um blog de Psicologia da Educação. Recuperado de <http://res.uniandes.edu.co/view.php/375/1.php>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) Estrategia de Equidad de Género PNUD Nicaragua 2014-2017

Salomone, R. (2007). Igualdad y diferencia. La cuestión de la equidad de género en la educación. Revista española e pedagogía, 238. 433-446. Recuperado en: <http://0ehis.ebscohost.com/millennium.itesm.mx/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=582193ffcc2c-412688e86a277aa84caf%40sessionmgr110&vid=3&hid=101>

Giner, Grasa, López (2007) *Convivencia en los centros Educativos*. Universidad de Zaragoza. España.

Anexos.

Cronograma de actividades.

ACTIVIDADES	OCTUBRE				NOVIEMBRE				
	1S	2S	3S	4S	1S	2S	3S	4S	5S
1. Elaboración de Propuesta Técnica (Protocolo).									
1.1. Revisión información documental (fuentes primaria y secundaria).									
1.2 Elaboración de instrumentos (Encuesta).									
1.3 Validación de instrumentos (encuesta y guía de observación p.)									
1.4 Redacción final de instrumentos (encuesta/guía).									
2. Trabajo de Campo									
2.1 Realizar gestión con la dirección del Centro Escolar El progreso..									
2.3 Aplicar encuestas a estudiantes de 5 y 6 grado de la Esc. El Progreso.									
2.6 Diseño de base de datos SPSS									
3. Análisis de la Información y redacción de informe final.									
3.1 Entrega de informe final de investigación									

Encuesta.

El presente cuestionario tiene la finalidad de: Determinar las percepciones de género en estudiantes de 6to grado de primaria de la Escuela Pública El Progreso, durante el II semestre del año lectivo 2018.

Únicamente debes llenar la información solicitada, no hay respuestas buenas ni malas, solo queremos saber tu opinión.

Si tienes alguna duda en cómo responder con confianza puedes acercarte a la persona que te facilitó el cuestionario.

De antemano gracias por tu colaboración.

I. Datos sociodemográficos.

Edad: _____ **Grado:** _____

Sexo: Femenino Masculino

Religión: Católica Evangélica Adventista Otras Ninguna

II. Percepciones de género.

1. ¿Los niños deben de ser fuertes y mandar?
 Sí No
2. ¿Es ridículo que los niños lloren en público?
 Sí No
3. En el hogar ¿solo las niñas deben realizar labores domésticas?
 Sí No
4. Las niñas son:(marcar al menos 3)
 - Inteligentes
 - Fuertes
 - Cariñosas
 - Sensibles
 - Líderes
 - Arriesgadas
5. Los niños son: (marcar al menos 3)
 - Inteligentes
 - Fuertes

- Cariñosas
- Sensibles
- Líderes
- Arriesgadas

6. ¿Por naturaleza los niños son más agresivos que las niñas?

- Sí No

7. ¿Los hombres son los responsables de trabajar para mantener a la familia?

- Sí No

8. ¿Es normal que los hombres les peguen a las mujeres cuando ellas no obedecen?

- Sí No

III. Género y socialización.

1. Las niñas que tienen muchos amigos varones ¿"son loquitas"?

- Sí No

2. ¿Los niños que son cariñosos son débiles?

- Sí No

3. ¿Hay juegos que son para niños y otros que son para niñas?

- Sí No

4. Los trabajos escolares prefiero hacerlos:

- Entre niñas
- Entre niños
- Ambos.

5. ¿Las niñas pueden abrazarse con sus amigas como muestra de cariño pero los niños no?

- Sí No

6. ¿Los papas pueden abrazar y darle besos a su hijo varón como muestra de afecto?

- Sí No